

## **A LA VIRGEN DOLOROSA**

¡Qué espada de dolor, Virgen María,  
mirar a Dios, tu hijo, maltratado,  
el verlo con la cruz desamparado!  
¡Qué luz de sufrimiento en negro día!

¿Se quebró por valor tu sintonía?  
¿Se rompió en ti la fe serena y calma?  
¿Acaso fue la cruz o bien su alma  
sangrante del dolor que en ella había?

¡Qué diálogo sin voz, qué mudo llanto  
gimió entre las tinieblas del encuentro!:  
torrente de emoción, fúnebre planto.

Tu fuerza inmaculada desde dentro  
roció de firme fe tu triste manto,  
creyendo en tu Jesús aun siendo muerto.

M<sup>a</sup> Blanca Alonso Rodríguez